Presentación del Cartel del Lunes Santo de 2008, según la Pasión en Antequera

Domingo 27 de enero de 2008,
Colegio de La Victoria
Antequera

por Antonio José Guerrero Clavijo

SALUDO e INTRODUCCIÓN

Buenas tardes, estimados hermanos cofrades. Hermano mayor de la Cofradía de Los Estudiantes, Francisco José Gutiérrez Fernández; tenientes de alcalde y concejales de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Antequera; Religiosas de la Congregación de nuestra Beata Madre Carmen del Niño Jesús; presidente de la Agrupación de Cofradías de Pasión, Francisco Morente; jefe de la Policía Local, hermanos mayores, camareras, hermanacos, penitentes, directivos, familiares, amigos...

En primer lugar, agradecer a Ildefonso sus palabras. No quiero hacer tópicos ni palabras al uso, sino agradecerle algo públicamente, de lo que quizá no sepa. El Lunes Santo de 1989, llevé por primera vez al Nazareno, y él se colocó por unos minutos junto a mí. Parecíamos incompatibles… uno tan grande y otro tan pequeñito aún. Y sin decirme nada, me enseñó junto a su hermano Mariano, cómo empezar a sentir las férreas andas de Los Estudiantes, soportando por primera vez el peso de un trono en nuestra Semana Santa.

Hoy, me das el relevo como presentador, y me ofreces tu fotografía para estrenarme hablando públicamente en la Cofradía que me vio crecer. Muchas gracias Ildefonso, gracias por presentarme, gracias por tus palabras. Gracias por darme algo tan cotidiano en mi vida,

una fotografía, para poder hablar de algo que siento: el amor a la bendita banda verde de Los Estudiantes. Gracias.

El 14 de septiembre de 2007, festividad del Cristo Verde, el nuevo hermano mayor de la Cofradía de San Francisco, me llamó por teléfono para concertar una entrevista en la que tenía que comunicarme algo. Yo le apunté que me lo adelantara por teléfono, pero él insistía en vernos. Creía que era algo concerniente con la procesión de la Princesa de la Palma de Plata, que era al día siguiente, 15 de septiembre. Era día 14, y mi familia estaba alborozada, por el nacimiento de un nuevo Ángel Guerrero, Mi Ángel, el que será futuro hermanaco del Cristo Verde, de Santa Eufemia y de la Virgen del Socorro. Al que le auguro tomar el relevo de esta familia, que sigue los sabios consejos del abuelo: **Amar a Dios, sobre todas las cosas; y a Antequera, casi tanto como a Dios.**

Mi padre le incorpora lo que ya saben, lo de la Virgen verdadera, la del Portichuelo, la Socorrilla. Quien os habla, lo de esa Santa de Calcedonia, que creo no haga falta decir su nombre. Pero, todos los que estamos aquí, sabemos que tenemos un sentimiento común, una vinculación con la cofradía que nos vio nacer. Aquella que se encontró con el legado de nuestros ancestros, la que subía al Cerro de la Cruz. Y la que tuvo que pedir prestados… tronos, peanas, candelabros, mantos y coronas en los años 60, pero que hoy es la cantera,

por naturaleza, de todas las demás.

El sueño de niño, de donde nacimos y crecimos, bajo la escoba del doble hermano mayor, mi hermano Ángel, que apuntaba como un profesor, las asistencias a clase de limpieza de las losas de barro del suelo de San Francisco.

Si mi padre me mostró cómo sentir la devoción, mi hermano me expuso la importancia de guiar a un grupo de cofrades, tan faltos a veces de ese pastor que necesitamos en nuestra vida de creyentes. Los hermanos mayores no sólo deben presidir las cofradías, deben transmitir la fe de nuestro Señor. Los hermanos mayores sois el representante de Jesús en las hermandades. ¿Sabéis la importancia de vuestro cargo?

Vaya por tanto, mi dedicatoria, para alguien, el hijo de mi hermano, que ya me encargaré lea estas palabras en su particular Micho, que nuestro padre nos ofrecía con el libro de las "Iglesias de Antequera" de José María Fernández, o con los soles antiguos que marcan la historia de nuestra ciudad desde 1918; al igual que con Lorena, lo haremos con nuestras ahijadas Elvira y Eufemia.

Si a Pablo en 1983 me comprometí en vestirlo de blanco del Real Madrid y ser devoto de la Socorrilla, a ti, nuevo Ángel Guerrero,

me comprometo a darte a conocer lo que significa, lo que se siente, lo que se sufre, lo que ayuda, lo que expresa, lo que transmite, esa bendita banda verde, que Los Estudiantes llevamos el Lunes Santo por fuera, pero durante toda la vida… por dentro. Sobre todo, porque nuestras madres la bordaron, o simplemente le colocaron sus flecos dorados. ¿Se puede pedir más?

Volviendo a ese 14 de septiembre, un… Guti, como todos cariñosamente le llamamos desde que era niño y entró por la puerta de San Francisco, me tuvo que decir por teléfono que no era nada de la procesión, ni del periódico, sino que la nueva Junta de Gobierno que él presidía, me había encomendado **presentar el Cartel del Lunes Santo de 2008.**

¡Uf! Ser presentador del **Lunes Santo según la Pasión en Antequera.** Le pedí tiempo, pensármelo, pero él no me lo concedió, lo daba por hecho y me decía que a la semana siguiente, me dejaría la fotografía. Y así lo hizo, junto al regalo de concederme uno de los más distinguidos orgullos de que puedo presumir: **pertenecer a la Comisión de las Bodas de Oro de Los Estudiantes.** Por lo que trabajaré a la par con ese histórico 2010, que no sé de dónde podremos sacar tiempo, para apostar por esos dos aniversarios que dividen –perdón, lo cofrade no separa, une sentimientos, ese sentimiento cofrade que todos tenemos que alcanzar, y que tanto me

gusta insistir en él–, que unirán, por tanto, mis emociones cofrades hasta entonces: mis benditas bandas verde y carmesí.
Lunes Santo de 2007. **"Lección cofrade"** dicta el Decano. **"Los Estudiantes marcan cátedra en la Semana Santa",** decía el mensaje de la cruz guía del siglo XXI, en un SMS que me mandó, por si no sabía qué titular escribir en el Periódico. Recibí muchos, como el de **"Las farmacias antequeranas se vuelven a quedar sin bicarbonato".**

Bueno… no seamos malos, que todas representan lo mismo: la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor; aunque a cada uno, le tire la suya. O acaso… ¿nadie es de la Pollinica cuando acompaña a sus hijos, o nietos, de hebreos el Domingo de Ramos? Y… ¿nadie lleva una banda verde, ya sea por ser hermanaco, o porque la haya recibido de su novio? –¡la que tenía que liar para decirle a mi madre, dónde estaba la banda verde, que un Lunes Santo enamorado, di a la luz única que me guía en mi camino, y que me ayuda para que el Sol siga saliendo cada día en mi peregrinar cofrade!–. De los que hay aquí, ¿que levante la mano quien no haya alumbrado al Señor del Rescate el Martes Santo, o se haya vestido de negro y ceñido con esparto el Miércoles Santo¿

O… ¿quién no se emociona al ver a las Reinas de Santiago y San Pedro, al encontrarse en las puertas de Santa Eufemia? O… ¿quién

no visita por la mañana Santo Domingo, Jesús y El Carmen, y presume, se enorgullece de la tradición cofrade mantenida con el paso de los siglos? Y se percata de que tiene delante el rostro de dolor de María, pero de esperanza por la Resurrección de su hijo. O… ¿quién no sabe, que la procesión más importante es la del Resucitado? Aunque aquí nos falta arrimar más el hombro a todos los cofrades, a todos. **Sin Resurrección, nada tiene sentido, y menos la Semana Santa.** Si no acompañamos a Jesús, nos quedamos en su Muerte, y eso, no podemos permitirlo.

Juan Manuel Ruiz Cobos y su Cabildo, tuvieron una decisión muy complicada, pero que fue respaldada por el pueblo, como demostraron las calles; y que, este año, con su pequeña variación, siguen apostando por ella. Calificaría de **calvario,** esa decisión, para mí, muy acertada, porque las **tradiciones hay que mantenerlas, pero actualizarlas;** aunque para ello, hay que saber lo que las espaldas flagelantes soportaban en su peregrinar por las calles antequeranas. Hoy, los flagelos no son de plomo, son de.... cofrades que critican y luego no van a los cabildos. Hermanos de otras cofradías que lo cuestionan por las calles; pero luego, no les dicen nada en las reuniones oficiales. Ignoremos a los **"de siempre"** que se obsesionan contra los cofrades plenos –con sus aciertos y sus errores–, y ¡vayamos a otras cuestiones!

El Cerro de la Cruz, Santa María, el Hospital de San Juan de Dios y la calle Infante don Fernando. ¿Por qué no buscar un nuevo centro? ¿Por qué no abogar por la Colegial de San Sebastián, o la futura sede que anunció nuestro hermano mayor de las cofradías de Pasión, Francisco Morente, en Madre de Dios? ¿O la Capilla de la antequerana, de la Beata en camino de canonización, Madre Carmen del Niño Jesús? ¿Por qué no realizar una verdadera estación de penitencia, de nuevo en Antequera? Cofrades: ¿no os dais cuenta del peregrinar diario que recibe la Beata? ¿No es Madre Carmen el nuevo símbolo de los cristianos en Antequera?

Apunto estas cuestiones, porque la Junta Directiva tuvo que elegir un Cartel, y todo tras ese nuevo histórico, distinto, único, diferente, Lunes Santo de 2007.

Me imagino, casi sin haber estado, cómo fue el Martes Santo de madrugada o por la mañana. Olor a cera mezclada con el perenne polvo del suelo del templo, música cofrade de cds, presillas por doquier, flores, sentimiento cofrade... Guti, Juan Antonio, Juan Manuel... Perry, Paquillo padre, Paquillo hijo, David, Ramón, Nono, Leo, Fran, Manolo, Juan Pablo, Nicolás, o sus camareras Puri, Mari Carmen e Isa, todos ellos –no importa su nombre, todos son Estudiantes–, llegarían al templo franciscano para comentar el sueño que vivieron la noche anterior, en la que María, abrió su manto sobre su tierra,

alzó su estrecho, pero esbelto palio, para que el agua no cayera en Antequera ese Lunes Santo. ¡No podía llover en el 2007! Y así fue. No podía llover. Los Estudiantes tienen que aprobar en las calles de penitencia, lo que les había costado superar en las clases cofrades.

"¿Cómo estaban las calles?", decía el mudo penitente.

"¿Visteis la de gente que había al salir, al pasar por Trasierras, Cristo de los Avisos, Madre Carmen o Descalzas?", apunta el futuro alto directivo.

"¿Y cómo se mecía Nuestro Padre por Maderuelos?", dijo… ¿cómo se llama este hombre?, incansable, que es otro ángel, que es Cirineo del Nazareno: Juan Antonio.

"Veis como al final todo ha salido bien", diría alguien de ellos.

"¿Has visto cómo este año el Cristo Verde no se ha venido abajo?", decía otro enamorado de la banda verde y carmesí.

"¿A que han merecido la pena tantos escollos?". Sí, por supuesto, pero ¿por qué pusieron tantas pegas?

Son apuntes, frases, que se suelen escuchar tras una procesión. Y más después de una apuesta como la que se hizo en el 2007.

LA FOTOGRAFÍA Y SU AUTOR

Había que buscar una fotografía para el Cartel del Lunes Santo de 2008. Y La Cofradía barajó una colección de estampas cofrades que ofreció **Ildefonso Mir Muñoz,** autor de la fotografía elegida.

Nuestro personaje nace el 29 de julio de 1969, en el seno de una familia muy querida en nuestra ciudad. Sus padres, Ildefonso Mir de Rojas y María del Carmen Muñoz Checa, nuestra querida Regidora de las Fiestas de Antequera.

Es el mayor de tres hermanos. Comenzó sus estudios en el Colegio de Nuestra Señora del Carmen y… tan bueno era, que... los terminó en el Colegio San José de Campillos.

Heredó de su padre la devoción por la Virgen del Socorro y la afición por la fotografía. Fue campanillero, penitente y hermanaco de la Virgen del Portichuelo. Y su recordado padre le regaló una cámara de fotos en su Primera Comunión, con la que hizo su primera

fotografía...

La pérdida de su padre en 1987 le llevó a ser el cabeza de familia. Un duro golpe que la familia, unida, sobrellevó, en su particular camino al Gólgota que padeció. Se trasladó a Granada para estudiar Farmacia por devoción y por obligación por el bien de todos.

Eran años en los que entró a formar parte de la Directiva de San Francisco, junto a sus amigos Josele de Rojas y Manuel García. Fue hermano mayor del Señor de la Sangre en 1987 y 1988. Y desde 1990 hasta el 2000, hermanaco a las órdenes de Juan Antonio, que ha marcado escuela con sus **"chiNotás",** como dijo el pregonero de San Francisco, cruz guía del siglo XXI, como nos volvió a demostrar a todos de nuevo este viernes, en… El Carmen.

Por cierto, Manolos, Barón y de la Vega, **¡vaya Cartel cristiano!** No anuncia lo turístico que puede tener un trono antequerano en la calle, ni lo monumental de nuestra bella tierra, pero sí el mensaje que los artistas plasmaron en las imágenes religiosas que procesionamos por nuestras calles; éste en particular, la Soledad y la Muerte que termina en Vida. Porque se realizaron para transmitir la Pasión de Cristo, y no para exponerse en museos, o llamar la atención del turista, aunque puedan ser un complemento válido, pero siempre algo secundario. Lo primero… es lo primero. Como reconocer cómo

ha quedado El Carmen y cómo busca su **"lección cofrade"** la Cofradía de otro Antonio, la que procesiona a María en Vía Crucis por las calles que llevan a la antigua estación penitencial antequerana en Santa María. Y la que quiere actualizar su tradición del Viernes Santo antequerano.

Pero hablaba del autor. Se casó con Sixti Linares y tiene dos hijas: María y Carmen. Actualmente regenta junto a sus hermanos Mariano y Mari Carmen, la Farmacia del Barrio Girón.

Una lesión en la espalda le obligó a dejar de amarrar los tronos, y a dedicarse por completo a una afición que nunca dejó desde niño: la de inmortalizar la realidad por medio de una cámara de fotografía.

Tras trabajar con varias de ellas, hoy tiene una digital Olympus E-500. Tras su Presentación del Cartel de 2007, le dejaron caer la indirecta de si estaría dispuesto a comenzar una trilogía de fotografías. Él no se lo creía, y sabía que tenía una doble responsabilidad a la hora de fotografiar el Lunes Santo de 2007.

Salió de su casa con todo preparado, y por el camino revisó el trípode y… ¡se quedó con una de las patas en la mano! ¡Y qué hacía ahora! Pasaba cerca de la tienda del bueno de Juan Moreno, y le prestó su trípode profesional. Ildefonso quedó encantado, pero lo

que no sabía es que pesaba ¡10 kilos! Por lo que, aunque no llevara el trono, portó el peso del trípode y de la cámara, terminando con agujetas al día siguiente.

Tomó 500 fotografías, de las que seleccionó 35, que pondría a disposición de la Cofradía. Tuvieron que pasar unos días, ya que hubo Elecciones tras la Semana Santa de 2007, por las que Francisco José Gutiérrez Fernández tomó el relevo de Juan Manuel Ruiz Cobos. Un día se presentó en la Farmacia de los Mir Muñoz, y siguió con la indirecta, ya directa, que le lanzaron meses atrás.

Pues bien, él, después de presentarnos el Cartel de 2007, ha realizado la fotografía del Cartel de 2008. Antes de describirla, tenemos que darla a conocer.

SE DESCUBRE EL CARTEL

Le pido al hermano mayor de la Bendita Cofradía del Lunes Santo, al gran cofrade, callado, correcto, musical, el mejor arquitecto de los altares cofrades antequeranos, el maestro de tantos jóvenes estudiantes, por fin estudiantes directivos, Francisco José Gutiérrez. Y al cofrade, presentador, hermanaco, hermano mayor, hijo, padre,

farmacéutico –¿cuántas noches nos has puesto tu mejor cara, cuando te hemos despertado para buscar un remedio boticario?–, Ildefonso Mir Muñoz, vengan y presenten al salón de actos, el Cartel Anunciador del Lunes Santo de 2008.

Cristo Verde que estás en Las Catalinas,
Santificado sea su patronazgo sobre los estudiantes,
aquí en Antequera
como en las facultades de toda España.

Venga a nosotros tu ejemplo,
compartamos tu sufrimiento,
así en tu trono
como en nuestras vidas.

Pídele a tu Madre,
la Virgen de la Vera Cruz,
que no nos falte nunca...
nuestro pan de cada día,
ni nuestra fe,
ni nuestra familia,
ni el sentimiento cofrade
que todos debemos reflejar.

Perdona a los que no comprenden
por qué estás en la cruz,
a los que sólo te sienten un día,
a los que sólo te ven
como una obra de arte;
o maldicen tu nombre,
porque seguro
que tú les ayudarás a cada uno
con tu propia Cruz de Sangre,
a comprender por qué estás ahí.

Y no nos dejes nunca,
ni en esta vida,
ni en la que a todos
nos llegará algún día.
Amén.

CÓMO SE HIZO EL CARTEL

Para que este cartel se haya impreso, antes, la Cofradía ha tenido que ir a pedir ayuda a una empresa que nunca dice no. A una persona, que arrima el hombro, como puede, para que Antequera salga para adelante. Nos referimos al empresario **Ramón Jiménez y al**

Antequera Golf, quienes patrocinan, un año más, la impresión de este Cartel para anunciar a nuestra tierra, y a la de los demás, que ya está cerca el **Lunes Santo según la Pasión en Antequera.**

Y… ¿cómo se ha impreso el Cartel? Pues acudiendo a una **imprenta centenaria, que cumple en el 2008 sus primeros 100 años. Nuestros colegas de Gráficas Antequeranas El Progreso,** herederos, quizá sin saberlo, de aquella segunda imprenta andaluza que se estableció, cómo no, en Antequera, de la mano de un sobrino de Nebrija, en las proximidades de la Plaza de los Escribanos.

Ellos, han "metido hombro" para llevar al papel el sentimiento que captó Ildefonso el Lunes Santo de 2007. Han fundido el dorado de las luces de las calles antequeranas, con el oro sabio y flagelante de las ancestras cofradías de San Francisco, dentro del casco histórico de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad que nos vio nacer.

El Cristo Verde sube la calle Nájera con la fachada del convento dominico de Las Catalinas de fondo.

Nuestro Padre Jesús abrió el camino a la antigüedad, que el año pasado recobrásteis. Las cornetas y tambores de Almogía –por cierto, saludos a los hermanos cofrades verdes de Almogía y a nuestro pregonero de 2008–, saludan al Palacio de Nájera, mientras anochece

en Antequera. El conseguido ritmo de las mecidas de tu palio, con esos hermanacos, con ese hermano mayor al frente –o mejor dicho, de espaldas–, dan paso al silencio de la noche antequerana.

Cristo, tras abrazar su cruz, muere en el madero de su trono que talló Antonio García Herrero junto a los cuatro hachones, cuya armadura montó Francisco Díaz Díez de los Ríos, todo ello siguiendo sugerencias de Jesús Romero Benítez, otro enamorado de la banda verde.

¡Silencio!
¡Cristo ha muerto por nosotros!
Sólo se escucha el caminar de los 60 hermanacos con traje y banda verde, y la campana del hermano mayor, Juan Jesús Gallardo Montiel.

¡No tienes palio, no lo necesitas!
El cielo antequerano te cobija,
y tus varales son
las torres-espadañas
de la Encarnación,
Nájera, Pósito y Catalinas.

No tienes luces,
no te hacen falta.
El oro de las silentes y antiguas
calles antequeranas,
iluminan tu cuerpo,
tu trono, tu cara,
tu corona y tus potencias.

No tienes gente alrededor,
¿para qué?
Aquí estamos nosotros,
para seguirte
en tu sufrimiento
en la cruz
que tus estudiantes procesionan
cada Lunes Santo.
Que así sea,
por los siglos de los siglos.
Amén

Ildefonso capta una imagen que podría ser del XVI, del XVII, XVIII, XIX… pero es del XXI. Cristo está ahí.

Es como si viéramos a **Jerónimo Quijano en 1543** pensar cómo murió Cristo. ¿Se imaginan lo que sentiría el artista al tallarlo? Seguramente, como traza Javier Subires, daría un golpe, en forma de caricia, pidiendo perdón por repetir su crucifixión. Y rezaría con la gubia por la enfermedad de sus padres, por ese hermano que no encuentra el camino, por ese tío que se fue antes de tiempo, por los primos que sufren, por la injusticia de la vida, por la envidia, el sufrimiento, la hipocresía y todos los males que los humanos sembramos en la tierra; por todos los que tiene a su alrededor; para que cuide de la mujer que tiene a su vera, con su única y particular cruz, para que algún día sea la madre de sus campanilleros.

¿Sabría Jerónimo que, 550 años después, Antequera veneraría al Cristo Verde? ¿Lo conocería Fray Juan del Castillo cuando lo adquirió en la mágica Granada para el Real Monasterio de San Zoilo en 1631? ¿Y las mujeres parturientas, cuando subían los escalones en las novenas convertidas en promesa cada año en San Francisco?

¿Sabéis los hermanacos, lo que representa procesionar a Cristo por las calles? Entre oración, comentario, conversación, incluso el apunte inadecuado, o el mascar chicle, ¿habéis pensado lo que lleváis sobre los hombros?

Hoy no está de moda decir que eres creyente, y menos practicante. Pero uno sabe que, aunque no lo reconozcáis, rezáis por las calles, os acordáis de los que no están, de los que sufren, del amor que no manifestáis a los que os quieren, de lo que os preocupáis por ellos, de pedirle en forma de promesa –con los ojos vendados, sin hablar por el camino, sin beber agua, o quitándaos la almohadilla— por los sufrimientos de vuestra casa, de vuestra familia, de vuestra novia, del amigo, de la mujer, de los hijos, de los que os quieren, de los abuelos, de todos quienes lo necesitan, de la empresa, del trabajo, de las asociaciones, de la cofradía, de la vida misma...

TODO SE PREPARA

Todo el esfuerzo de un año se ve reflejado en la calle, y no debéis dejarlo pasar. Mereció la pena sacar los tronos de la Casa Hermandad hasta la iglesia parroquial de San Francisco. Guti, como hace ya por tradición, coloca a Jesús en la cruz procesional, con ese cuidado que tiene para todo, pero más aún cuando se trata de los sagrados titulares. Ángel, Alberto grande, Alberto chico, Mario, Curro, Pablo, Chato, Paquillo, David, Begoña, José Manuel, Rafa, Paco, Isa, Kico y compañía, siguen los pasos de Cherino, Guti, Juan Antonio, Ramón, Yayi, Lola, Oche, Josele, Juan Manuel, Manolo, Pedrote, Miguel, Jefrey, Ángel, Franquelo, Anglada... y ese ramillete de jó-

venes estudiantes de la bendita banda verde del Lunes Santo, según la Pasión en Antequera.

Puri Campos, su camarera, llama por teléfono a Paco Pérez para que le confirme si las flores están preparadas. Antonio Mérida y Belén, **la hija de Puri –la que llora cuando abraza la cantonera cada Lunes Santo–** colocaron las flores en el monte del Señor Verde, con la ayuda de sus hermanas Puri y María José, que se turnan cada año para quedarse en la tienda, con su padre, Manolo. Y ya, casi corretean por San Francisco, las dos nietas de la mujer que nació para ser Regidora.

En la tarde-noche del sábado antes del Domingo de Ramos, las amigas camareras, Puri, Isa y Mari Carmen, junto a varias cofrades como Paqui, Lourdes, María o Julia, hacen su particular Boda de Caná, y multiplican el café en el termo cofrade, amparado de pestiños y bizcochos, en un acto íntimo, fraternal, de convivencia, que tan importante es en una cofradía.

Ya todo está listo para salir el Lunes Santo. Antequera pasa por la iglesia el Domingo de Ramos para ver cómo han quedado los trronos. **Por cierto, Puri: ¿qué flores va a llevar este año, claveles rojos?**

Y sale la procesión y llega a Las Catalinas. Allí se mantiene en pie ese convento que construyeran en el siglo XVIII. Las religiosas, escondidas entre las celosías, rezan al Señor al pasar por su casa, la casa de San Martín de Porres, Fray Escoba, la de la Virgen del Rosario que cuidara Madre Carmen, la Beata –y Dios quiera pronto Santa– Madre Carmen. En silencio, en contemplación, sin que nadie las vea. Pero están ahí, como Cristo, aunque nadie lo vea. Pero se siente, se palpa, se necesita creer, porque la fe es lo que a todos nos falta en nuestras vidas, y ellas saben cómo hacerla sentir. Rezan al igual que debemos los cofrades rezar durante todo el año, sin que tenga que ser Lunes Santo, para acordarnos de Él, para acordarnos de Ella.

Ojalá esto fuera un pregón con la trianera **"Verde Esperanza"** de fondo o los toques de "Coronación" o de Ángel, pero es una presentación de Cartel, y si luego lo critico, lo he de cumplir, presentar y nada más, aunque algo he de pregonarte, Cristo de Los Estudiantes.

LO QUE DEBE SER EL CARTEL

Y aquí está ya listo el Cartel. Desde este mediodía, será colgado en las paredes de nuestros dormitorios, en la oficina, en los escaparates

de los comercios. Los mandaremos a Sevilla, a Málaga, a FITUR, para decirle al mundo entero que ya todo está preparado para el **Lunes Santo según la Pasión en Antequera.**

No importa que no se vean las bandas, los hermanacos, los penitentes, el guión, los directivos... Lo que importa es lo que veis, lo que ha querido plasmar su autor: Cristo por las calles de Antequera.

Sólo falta que las campanas de las Catalinas tañan de luto. Sólo falta a **Jerónimo Quijano** asomado al cielo antequerano para ver su obra. A **Emilio del Moral Herranz y Fernando Gil,** sus restauradores en el cielo, cuidando de noche, cuando nadie los ve, los daños del paso del tiempo. O a **Begoña Bravo** en San Francisco, como ya hiciera en 1996.

O a nuestros particulares artistas, restauradores, cofrades, devotos de Cristo y de María, como ese marido que se fue antes de tiempo. Ese hermano que la muerte se lo llevó de niño, o el que se fue casi sin avisar. Ese abuelo que nos dejó el Lunes Santo cuando íbamos con nuestra cofradía. A esos sobrinos que cada Semana Santa se convierten en los ángeles que sujetan la cruz de Cristo bajo su palio. A ese hijo que no vimos crecer. O a esa novia que no la pudimos llevar al altar, por recibir la llamada antes de tiempo. O al padre que se fue con Cristo al Cielo. O la madre que se la llevó esa maldita en-

fermedad. O a los abuelos, que olvidaron hablar, olvidaron nuestro nombre, pero nunca olvidaron su fe en Cristo y su amor en nosotros, con esa mirada baja, débil, pero profunda, en nuestras visitas a su mesa camilla de su casa de calle Pizarro.

¡Cofrades estudiantes!:
Que a este Cristo,
no le falte ni una corona llena de devoción,
como la que hizo Pepe Cantos
por oración de la familia Alcaide.

Que no le falten las potencias de Pepe Romero
–ese otro ángel cofrade que tenemos–,
ni el trono, ni la plata,
ni la capilla musical,
ni hermanacos, ni la banda verde.

Que no le falten marchas,
como la ofrenda de Vera Cruz,
Madre de Los Estudiantes.

Pero, que no le falten visitas cada día en San Francisco,
que nos acordemos de él cuando nazcan nuestros hijos,

cuando nos eche una mano en conocer al amor de nuestra vida
–como le pasó a mi maestro un Lunes Santo–,
cuando estudiamos, cuando buscamos trabajo,
cuando las cosas van bien,
y cuando, desgraciadamente,
vayan mal.
Que vengamos a bautizar a nuestros hijos a la iglesia;
que nuestra Primera Comunión no sea la Última;
que nos dejen casarnos junto a ti,
y que... tardemos en despedirnos de la tierra ante tu altar,
para poder rezarte más en persona, en tu Reino.

Ya el Cartel está presentado. Ya queda menos para el Lunes Santo de 2008. No son 60 hermanacos los que os llevan, son miles, que siguen llevando su banda verde junto a su corazón, sus recuerdos, o sentimientos, o su trípode convertido en horquilla, en su fotografía, o sus recuerdos transmitidos de generación en generación, o en las circunstancias de los desamores y de la penitencia de nuestra vida convertida en particular Calvario.

Así que, Señor Verde de Antequera,
a Ti te digo:

Oh Glorioso Santo Cristo Verde,
crucificado de San Francisco,
titular de Los Estudiantes,
sé nuestra Redención.

Eres nuestro maestro
en las aulas
y en la vida que nos espera.

Haz que tengamos presentes
y estemos a la altura
de todas las generaciones
que han llevado con orgullo
y sentimiento cofrade
esa bendita banda verde.

Ruega por los ciegos de fe,
por los que no creen en ti,
para que vean en este Cartel,
la luz que les guíe
por el buen camino.

Hoy, la vida está muy complicada,
pero más aún estará,
si no tenemos a nuestra
Vera, una Cruz como la tuya,
a la que podamos subirnos
para verte cara a cara,

como te vio Jerónimo Quijano,
cómo te cuida Guti,
como te ve tu Madre...
para besar tu rostro
hoy en nuestros días.

Y ya, no puedo seguir,
aunque no me bajaría por nada de este atril,
porque mis hermanos de la banda verde
me han regalado junto a mi banda verde-carmesí
presentar este Cartel del Lunes Santo,
según la Pasión en Antequera.

Por último, pido a este Cristo,
que nos ilumine de cara al 2010,

¡Y que Salga el Sol
por Antequera,
y que sea lo que Nuestro
Padre de la Sangre,
El Cristo Verde,
La Madre de Los Estudiantes,
Madre Carmen,
Santa Eufemia...
y Dios quieran!